

## El Lamborghini rojo de Arturo Vidal y el fin al lucro<sup>1</sup>

El mismo jueves 14 de julio que la prensa escrita informaba que el salario mínimo para un millón de chilenos sería de poco más de 180 000 pesos mensuales, que se discutía la responsabilidad penal de los ejecutivos de la Polar y que decenas de miles de jóvenes salían a protestar en contra del lucro en la educación superior, un matinal de televisión entrevistaba a los ídolos nacionales del momento. Aparecieron Jorge Valdivia, Alexis Sánchez, Mark González, Luis Jiménez, Mauricio Isla y Arturo Vidal. Eran entrevistados acerca de los altísimos sueldos que percibían y cuan ostentosamente los gastaban.

Uno habló de su Audi de \$77 millones de pesos y que su mujer tenía unos 500 pares de zapatos. Otro, como expresión de amor a su mujer, informó que le había regalado un anillo de compromiso de siete millones de pesos. Un tercero mostraba su Hummer de cincuenta millones de pesos y se reía, con cariño, de su mujer que gastaba seis millones de pesos en cirugía plástica (acoto que ciertamente no la necesita, pues es naturalmente muy bella)El precio de cada una de las poleras que vestían superaban los ochenta mil pesos, como sus relojes los \$300 000. Finalmente, apareció un bellissimo auto de colección, unLamborghini Gallardo, cuyo valor aproximado es de150 millones de pesos. Terminado el reportaje un tímido economista dijo que no le parecían muy buenas esas inversiones. Pero ellos, se podría remachar, se lo han ganado legítimamente y son motivo de alegría nacional. ¿Quién es uno para emitir cualquier juicio sobre el uso del dinero de nuestros ídolos?

El tema no es públicamente trivial ni fruto del resentimiento social. Es sustantivamente político puesto que esta exhibición de lujo ostentoso se hace en medio de una evidente crisis política en que el tema de las desigualdades sociales está en la calle. El tema no es solo local. Estados Unidos ha vivido un proceso de enorme divergencia entre los ricos y los pobres. Ello acarrió la polarización política norteamericana de los últimos veinte años. El Nobel de Economía Paul Krugman señala que este proceso de polarización social ha sido comandado por dos grupos. El primero está integrado por los ejecutivos de empresas cuyas remuneraciones se han disparado gracias a las primas y *stockoptions*. Los que vimos actuando en La Polar. El segundo grupo son - ¿adivine?- las celebridades del mundo del espectáculo y de los deportes. Ambos grupos, un pequeño 0,02 % de la población, pueden llegar a ganar cien millones de dólares anuales en un país que es el más desigual del mundo desarrollado. Y ello provoca innumerables patologías sociales y pugnas políticas.

---

<sup>1</sup> Sergio Micco Aguayo, Profesor del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile

La diferencia central entre ambos grupos es que la llamada “economía de las superestrellas” goza de una enorme simpatía por parte de la ciudadanía, a diferencia de los ejecutivos de las grandes empresas. Imagínese lo que ocurriría en Chile si aparecen honrados empresarios chilenos dando a conocer por televisión los autos, casas y vacaciones de lujo que los rodean. Creo que la indignación en las calles aumentaría. ¿No? En cambio, los deportistas y estrellas del espectáculo no solo cuentan con la simpatía del público, sino que con su admiración. Ellos son modelos de vida para millones de personas. Esto es relevantísimo pues los seres humanos somos animales sociales que aprendemos lo más propiamente nuestro que es el lenguaje imitando a nuestros padres. Adam Smith habló de la enorme importancia que tienen en nosotros la opinión que los demás expresan sobre nosotros. No aceptamos sentirnos inferiores a los demás; material, intelectual o éticamente hablando. De ahí los poderosos sentimientos morales llamados orgullo y vergüenza.

Hemos pues llegado al punto en que paradójicamente se unen los *stocks options* de La Polar, el sobreendeudamiento de los chilenos en el *retail* de los televisores plasmas, esos que eran objeto de saqueo en medio del terremoto, las desigualdades de trabajadores injustamente retribuidos, la indignación juvenil contra el lucro excesivo y el consumo de nuestros deportistas. Todos debemos saber que el consumo ostentoso produce una consecuencia especialmente grave en las sociedades altamente desiguales. Richard Wilkinson y Kate Pickett recuerdan que quienes pierden en la competencia por el consumo están condenados a ver a los demás con envidia y a sí mismos con vergüenza. De ahí la causa, entre otras, de la compulsión norteamericana por el consumo y el endeudamiento; esa que estalló el 2008. Hablando de este tema, un religioso de Infocap, quien hace clases a jóvenes internos en las cárceles de Santiago, me decía que le impresionaban siempre la calidad de las zapatillas que usaban sus alumnos, los más marginados y castigados de la sociedad chilena.

Me gustan Gary Medel cuando habla de sus orígenes pobres en Conchalí, su lucha contra la droga y de su actual apoyo a los jóvenes populares. Me alegra ver a Arturo Vidal apoyando una fundación llamada “Deportistas por un sueño” y declarando “Es una alegría, cuando vengo a Chile lo único que quiero es compartir con los niños y al verlos como ellos se esfuerzan día a día me motiva a mí a seguir creciendo como jugador y persona”. Por contrario, me declaro parte de los indignados con las escandalosas desigualdades cuando lo veo, por televisión, llegar con un Lamborghini rojo a recibir el título de hijo ilustre de la muy popular comuna de San Joaquín. Lo escribo aunque sea políticamente incorrecto.